



DE COMPRAS POR COSTA BRAVA

Destino turístico consolidado desde hace décadas, la Costa Brava da nombre a un litoral de más de 200 kilómetros salpicado de pequeños pueblos, antaño pesqueros, y localidades de interior con gran pujanza comercial e industrial. En estas líneas recorreremos cinco municipios por la zona en busca de moda íntima y baño para conocer de primera mano su realidad y cómo afrontan la estacionalidad en una zona “de playa”.

Allá por 1.908, el periodista Ferrán Agulló, publicaba en el periódico La Veu de Catalunya, bajo el pseudónimo Pol, el artículo Per la Costa Brava, siendo esta la primera vez que se atribuye el término a esta zona geográfica que se extiende desde el municipio de Blanes hasta el de Portbou, ya tocando con la frontera con Francia.

En su texto, se refería a esta zona que atraviesa las comarcas catalanas del Baix y Alt Empordà y de La Selva como “brava i rienta, fantàstica i dolça...”, haciendo alusión a este litoral de 214 kilómetros de extensión bañados por el azul, a veces claro, a veces intenso, del Mar Mediterráneo a través de más de 245 calas y playas a lo largo de la línea costera. Desde entonces ha pasado mucho tiempo, y el antaño pleno de pueblecitos de pescadores se ha convertido en los últimos 50 años en un destino turístico excepcional y de referencia no sólo nacional sino también internacionalmente, siendo visitado cada año por millones de turistas atraídos por la belleza natural de sus paisajes, por la calidez de sus habitantes, sus tradiciones puras y su suculenta, y rica, gastronomía. Y el sol, claro está. Con un

clima propiamente mediterráneo y temperaturas suaves casi todo el año, el viento de Tramontana azota su costa abrupta y rocosa dando carácter a sus gentes, y supuso el refugio ideal e inspirador para artistas de la talla de Marc Chagall, Picasso, Rusiñol o Dalí, entre otros muchos.

En la actualidad, la Costa Brava se asocia al turismo constante, del que económicamente depende en gran parte, si bien la estacionalidad de la demanda no se limita sólo a la temporada estival dada su cercanía a Barcelona, lo que conlleva una población flotante y continuada durante todo el año debido al factor “segunda residencia”. Así, en nuestro recorrido de tiendas por esta zona marítima nos encontramos con establecimientos tradicionales, de trato cercano y directo, de los que generan confianza a través de un asesoramiento personalizado y amable y con un amplio surtido de marcas adaptadas a todo tipo de públicos: tanto el habitante natural como el turista o el viajante ocasional.

**Para poder leer el
contenido completo
de la revista...**

SUSCRÍBETE GRATIS

a través de